

Notas sobre Juan Bautista Alberdi y los sentimientos familiares¹

Notes on Juan Bautista Alberdi and family feelings

Graciela Martínez Aróz*

RESUMEN

Esta investigación tiene su punto de partida en los aportes de los historiadores Oscar A. Fonio y Carlos A. Luque Colombres. El primero nos ofrece valiosa información sobre Manuel, el hijo de Alberdi, y su trayectoria. Por su parte, Luque Colombres analizó numerosas cartas familiares entre Alberdi y los Aróz, extraídas del Museo Alberdiano situado en la Biblioteca Furt de la ciudad de Luján (Buenos Aires). El Colegio de Abogados de Tucumán es otra fuente importante, por sus numerosos estudios dedicados a quien fuera llamado el arquitecto de la República. De igual modo, contamos con el aporte de otros estudios pertinentes.

Adoptamos para este trabajo la clasificación en seis etapas de la trayectoria vital de Alberdi que hiciera Manuel Lizondo Borda en su estudio sobre el prócer, para exponer y analizar los más notorios lazos afectivos familiares.

En el análisis de las misivas consultadas afloran sucesos y circunstancias familiares de asuntos diversos. En estos, hemos destacado las profundas relaciones afectivas y de amor filial que existieron entre sus corresponsales, núcleo central de este trabajo. Son notables las referencias al hijo de Alberdi, Manuel, y su acción, puesto que fue el encargado de reunir y publicar numerosas certificaciones de su padre.

Manifestamos la intención de que no desfallezca el interés por la vida cotidiana y ese mundo espiritual, a veces ignorado, pleno de emotividad, con las amables compañías a través de las correspondencias. Sus lecturas conmueven al comprender que, muchos

* Asociación Sanmartiniana Libertador de América. Tucumán, Argentina.

¹ Versiones preliminares de este trabajo fueron publicado en *Hace tiempo en el Noroeste*, t. IV (2011, pp. 67-80) y t. VI (2014, pp. 81-104), Tucumán, Lucio Piérola Ediciones.

de sus autores, llegaron a conocerse solo por medio de sus pensamientos o enseñanzas grabados en sus escritos, y otros únicamente por sus retratos.

Deseamos que sea este un aporte significativo para la cultura, a través de nuestro protagonista, el ilustre tucumano Juan Bautista Alberdi, su familia y sentimientos.

➤ **Palabras clave:** Alberdi; Aráoz; Colombres; sociedad; correspondencia; familia; historia; Tucumán; Francia.

ABSTRACT

This research is mainly based on previous studies carried out by the well-known historians Oscar A. Fonio and Carlos A. Luque Colombres. The first of them talks about Manuel, son of Alberdi and his career. For his part, Luque Colombres analyzes numerous family letters between Alberdi and the Aráoz family, taken from the Alberdian Museum placed in the Furt Library (city of Luján, Buenos Aires).

The Tucumán Bar Association is another important source dedicated to the so-called “architect of the Republic”, together with other contributions. Following the classification in six periods made by Manuel Lizondo Borda in his study of Alberdi, we honor his memory by presenting his most notorious family and affective ties throughout his life.

When analyzing the letters consulted, events and family circumstances emerge for various reasons. From these antecedents, we highlight the clear and deep relationship of filial love existing between its members, the central theme of this work. The references on Manuel Alberdi and his work in collecting and publishing numerous certifications belonging to his father are remarkable. With hymns and verses dedicated to our hero, placing some images of relatives, this chosen aspect of history is developed. We express our interest of not letting the interest in that spiritual world wane, a world sometimes ignored and full of emotion for pleasant companionships through correspondence, whose reading makes one shudder when understanding that many of the authors would get to know each other through their thoughts and lessons recorded in their writings while others... only through their portraits. We hope this work makes a significant contribution to culture through our protagonist, the illustrious Tucumanian Juan Bautista Alberdi, his family and feelings.

➤ **Keywords:** Alberdi; Aráoz; Colombres; society; family; history; Tucumán; France.

1. Introducción

Varios fueron los escritos elaborados para recordar a Juan Bautista Alberdi en 2010, bicentenario de su nacimiento. En el presente, revisaremos ciertos documentos que ponen de manifiesto los vínculos afectivos en la familia alberdiana.

Según Pablo Rojas Paz, podemos clasificar la obra de J. B. Alberdi en cuatro partes: “La puramente política, la epistolar, la puramente literaria y la polémica”, todas ellas “profusas e intrincadas”.²

Sus creaciones culturales fueron, con sus propias palabras, “libros de acción, escritos velozmente, aunque pensados en reposo”.³ Y como en toda memoria histórica indispensable para el conocimiento, en este aporte, “esbozamos ese influjo recíproco de los hombres y las cosas, ese eterno fluir y refluir de la historia”.⁴

Para centrarnos en este aspecto, lo haremos a partir de las investigaciones de Oscar A. Fonio y Carlos A. Luque Colombres. El primero de ellos se centra en Manuel, el hijo de Alberdi. Por su parte, Luque Colombres da a conocer numerosas cartas familiares entre Alberdi y los Aráoz, extraídas del Museo Alberdiano, situado en la Biblioteca Furt de la Estancia *Los Talas*, a 20 km de la ciudad de Luján (Buenos Aires). Ambos escritos son nuestra fuente esencial y se relacionan entre sí, puesto que el mismo hijo de Alberdi fue el que reunió los papeles de su padre, entre ellos siete mil quinientas cartas conservadas en el museo dedicado al prócer. La obra de Fonio se encuentra en la *Orientación bibliográfica en la obra alberdiana*⁵ y sus “Palabras liminares” corresponden a Manuel Lizondo Borda.⁶

También recurrimos a varias publicaciones del Colegio de Abogados de Tucumán, institución que produjo varios textos dedicados a quien fuera llamado el “arquitecto de la República”, “constructor de la nacionalidad”⁷ junto a otras referencias editadas, algunas de ellas, en conmemoraciones relevantes, como por ejemplo, la de Manuel Lizondo Borda, realizada en el 150 aniversario de su nacimiento.⁸ Ante la imposibilidad de consultar la copiosa bibliografía existente, lo que resulta un ambicioso afán, nos centramos en obras editadas, y nuestra labor será solamente un re-vivir los aportes de destacados historiadores, estableciendo a la vez una coherencia y un orden entre ellos, para lograr el objetivo establecido.

En esta, no abordaremos el estudio de las relaciones de tipo protocolar de Alberdi, ni las que tuvo con sus amigos. Nuestro objetivo es aportar un panorama más o menos abarcador de las relaciones familiares y afectivas que desarrolló nuestro prócer, como una manera más de honrar su memoria por todo lo que hiciera en bien de la Patria, a la que dio su vida para lograr la solución a los problemas que la dividían.

² Rojas Paz, 1943, p. 9.

³ Alberdi, 1957, p. 15.

⁴ Rojas Paz, p. 10.

⁵ Naessens, 1984, pp. 305-330.

⁶ Lizondo Borda, 1964, pp. 5-6.

⁷ Sáenz Quesada, 2010, pp. 4 y 5; Alberdi, 1939, p. 9.

⁸ Lizondo Borda, 1960.

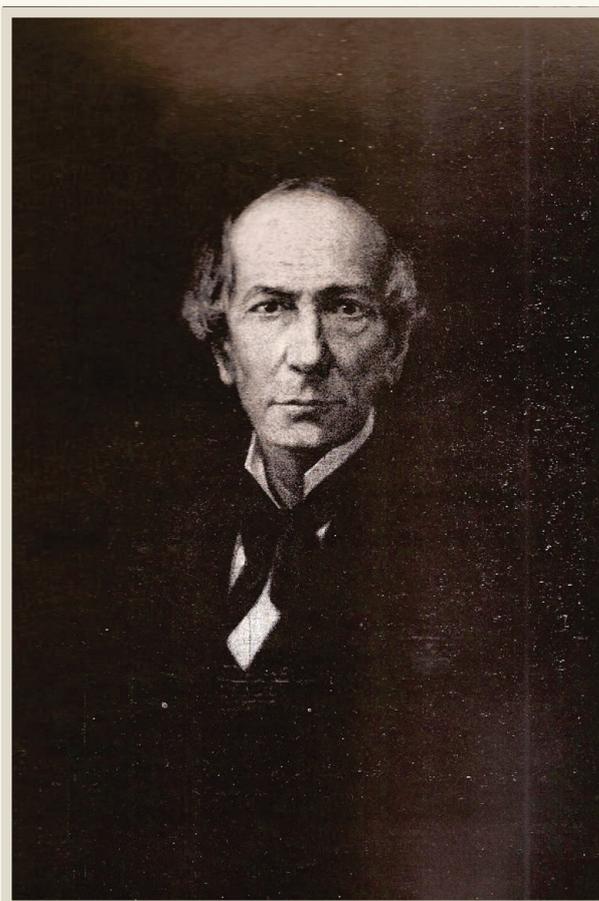


Fig. 1. José Forcignano, Juan Bautista Alberdi, óleo sobre lienzo, 1900.
Biblioteca Alberdi, San Miguel de Tucumán.

Recordemos, en ese sentido, las valoraciones de Alfredo Palacios sobre Alberdi: “nacido en Tucumán, donde se declaró la Independencia, donde el cosmopolitismo no ha ahogado el sentimiento nacional. Alberdi, quien en América, por primera vez enunció la idea de la justicia internacional proclamando una ley moral entre las naciones”.⁹

Desarrollo

No haremos aquí una biografía de Alberdi, “por cuanto él mismo nos cuenta en sus páginas de su vida privada, y de su vida pública nos hablan sus obras conocidas y la historia argentina de su época”.¹⁰ No obstante, incluimos algunas referencias históricas aclaratorias con circunstancias

⁹ Martínez Moreno, 1949, p. 90. Palabras de Alfredo Palacios en su nota de felicitaciones y apoyo a Raúl Martínez Moreno por su defensa de nuestras Islas Malvinas Argentinas.

¹⁰ Lizondo Borda, 1960, p. 5.

que rodearon a nuestro prócer, necesarias para reconstruir el contexto de los asuntos y acontecimientos abordados. Presentaremos una reseña de los más notorios lazos afectivos familiares, según su trayectoria vital. Teniendo en cuenta los períodos transcurridos dentro del país y en el exterior, hacemos nuestras las seis etapas señaladas en la obra que, sobre Alberdi, escribió Manuel Lizondo Borda, “por excelencia, maestro de historiadores”. Luego del desarrollo y de las conclusiones y final, adjuntamos algunas documentaciones e ilustraciones anexas.

I) 1810-1837

Nacimiento el 29 de agosto de 1810, primeros años en Tucumán y luego en Buenos Aires, con un breve regreso a Tucumán en 1834

A los escasos siete meses de haber nacido Juan Bautista (1810), muere su madre, Josefa Aráoz Balderrama y, en 1822, perderá a su padre, Salvador Alberdi. Quedará así bajo la tutela de sus hermanos María del Tránsito y Felipe Timoteo. Serán sus familiares los Aráoz, por rama materna, quienes lo ayudarán desde pequeño. En su niñez, presencié los sucesos cívico militares de su ciudad nativa. A través de su padre, y de protagonistas de los acontecimientos que gracias a él conoció, fijó recuerdos imborrables que lo llevaron a “hacerse presente nada menos que en el proceso de construcción de una organización republicana”, para erigirse en una verdadera nación.

En sus escritos describe y recuerda a sus padres. Su ambiente familiar era destacado en la sociedad provinciana y Alberdi se reconocía en auténtica filiación con las familias más arraigadas e intérpretes de los hechos inmediatos. En cuanto a la importancia del medio en su educación, así lo expresó: “Mi espíritu ha conservado el sello y carácter que recibió de la sociedad de Tucumán en la aurora de nuestra revolución de la independencia en que yo vine al mundo”.¹¹

Para las primeras letras asistió a la escuela creada por Manuel Belgrano, muy amigo de su padre. Luego, por gestión de Bernabé Aráoz y de su primo Javier López, pudo trasladarse a Buenos Aires, como becario del Colegio de Ciencias Morales. Años después, su primo Jesús María Aráoz intervino para que prosiguiera sus estudios que “el jovencuelo” Alberdi quería dejar. Gesto que nunca olvidaría y que, según veremos más adelante, reconoció en sus cartas.

Con la intervención de su hermano Felipe, secretario del gobernador Alejandro Heredia, al volver a Tucumán en 1834 con sus estudios de Derecho realizados en Buenos Aires y en Córdoba, el gobernador le

¹¹ Páez de la Torre (h), 2002, pp. 32-33.



Fig. 2. Bernabé Aráoz (1776-1824). Gobernador de Tucumán y tío de Juan Bautista Alberdi.

ofreció una diputación ante el gobierno de Salta y expidió un decreto que lo habilitaba para ejercer la abogacía. Un hecho memorable de su estadía en Tucumán fue su intercesión decisiva para que Heredia perdonara la vida a varios revolucionarios que habían querido tumbar su gobierno.¹²

Luego dejará “la aldea acogedora y bravía sin expectativa para el regreso”.¹³ En su *Memoria descriptiva sobre el Tucumán*, percibe, en los suburbios, la presencia de glorias pasadas que fueron, según expresa, “delicias de mi infancia”. Recuerda la Ciudadela, la casa del general Belgrano, la pirámide de Mayo, la música y el bullicio de las tropas, con la concurrencia que alegraba estos campos...¹⁴

Pensamos que tal vez por el relato de estas vivencias, se dio años más tarde el nombre de Belgrano a una calle muy importante de la ciudad de San Miguel de Tucumán, que actualmente lo conserva. En su trayecto se creará después la plaza Belgrano, en su homenaje y al triunfo en la batalla de Tucumán.

¹² Martínez Aráoz, 2009.

¹³ García, 2011, p. 39.

¹⁴ Alberdi, 2011, pp. 35-55.



Fig. 3. Manuel Alberdi (1837-1900), hijo de Juan Bautista Alberdi. Del libro de Oscar A. Fonio, *El hijo de Alberdi*, Tucumán, 1964. Reproducción cedida gentilmente por el Teniente Coronel (S.R.) Joaquín Emilio Godoy.

Al alejarse de Tucumán (en noviembre de 1834), J. B. Alberdi deja una joven enamorada, “Martita”, a quien recordará más tarde en su viaje por Francia. En Buenos Aires, de sus amores con Petrona Abadía y Magán, nacerá en 1837 un hijo, Manuel (ese mismo nombre tuvo el hermano de Juan Bautista, fallecido en 1836).¹⁵ A la madre de su hijo la mencionará siempre como “X” y a su hijo, como “sobrino” o “pariente”. Existe un solo documento en el que lo nombra como “mi pequeño hijo”: fue en un viaje a Valparaíso (Chile), por el Cabo de Hornos, en el velero inglés *Benjamín Hort*, en el que anotó ideas sorprendentes sobre “las necesidades y penurias sufridas en dicha travesía”. Los peligros de aquel viaje le hicieron pensar en su familia, sus amigos y en “mi hijito”. Con una gran tristeza, piensa que esos padecimientos eran un “justo castigo” por haber abandonado a su querida y al pequeño Manuel.¹⁶

¹⁵ Murga, 2011.

¹⁶ Fonio, 1964, p. 15.

II) 1838-1855

Montevideo, el viaje a Europa y estadía en Valparaíso

Desde Buenos Aires parte a Montevideo a fines de 1838. Según un testimonio suyo de 1839, tomó la decisión de salir del país “voluntariamente”, “espontáneamente”, sin ofensas ni motivos personales, “nada más que por odio a la tiranía”. Años después (en 1879) escribirá:

Más de una vez he oído hablar de mi destierro, de mi ostracismo... Nunca tuve el honor de ser desterrado por la tiranía de mi país, pues no le dejé el tiempo de hacerlo... El primer joven que atravesó el Río de la Plata con miras revolucionarias contra Rosas, fui yo.

Iniciaba así su vida itinerante. Según su propia expresión, se enroló en “esa provincia semoviente y nómada del pueblo argentino que se ha llamado emigración liberal”.¹⁷

Desde la Banda Oriental, hizo traer a Montevideo a su hijo y a su madre, Petrona, a los que mantuvo en las sombras. En adelante, se preocupó del cuidado de ambos, en la medida en que pudo. Desde el momento en que se alejó de su tierra y comenzaron sus viajes, rescatamos, por medio de la correspondencia, los vínculos afectivos que lo unieron con sus parientes, las demostraciones de cariño de los Aráoz, quienes, hasta los últimos días de su vida, se mantuvieron cerca de él.¹⁸ Debemos agregar que, por su familia paterna, solamente Salvador, su padre, llegó a estas regiones; el resto de sus parientes se quedaron en España.¹⁹

En el epistolario —fuente de nuestro estudio—, encontramos una amplia gama de noticias, “desde la más sencilla e ingenua, hasta la que transmite información política; desde la referente a asuntos de orden patrimonial, hasta la que comenta la repercusión del pensamiento alberdiano y su vigencia a través del tiempo”.²⁰

Tanto los parientes próximos, que influyeron decisivamente en su formación, como los lejanos, mantendrán relación con Alberdi a través de numerosas cartas. El círculo familiar, por parte de su madre, comprendía los Aráoz de Tucumán, los de Salta y del Perú, junto con los García Alberdi y los Colombres, hijos y nietos, respectivamente, de su hermana Tránsito.²¹

En cuanto a la familia de su padre, fue muy destacada la actuación de Salvador en la sociedad tucumana y en la causa de la Revolución. Luego de conocer las provincias vascongadas, Alberdi describió el país

¹⁷ García, 2011, p. 27.

¹⁸ Luque Colombres, 1986, pp. 16-46.

¹⁹ Murga, 2011, pp. 11-12.

²⁰ Luque Colombres, 1986, p. 16.

²¹ Luque Colombres, 1986, pp. 21-22.

nativo de su padre con estas palabras: “Son el jardín de España, la Suiza de la Iberia”. Al ver ese suelo y la casa de la familia de sus antecesores expresaba: “he olvidado las pasiones que la guerra había hecho nacer en el corazón americano y solo he sentido impresiones amistosas y benévolas”.²²

No podemos omitir la fuerte impresión que percibiera al llegar a Francia, en donde, en 1843, conoció al general San Martín, estrechó su mano y, admirado ante su presencia, escribió sobre él con auténtica emoción.²³ En 1855 fue invitado por Mariano Balcarce y su esposa, Mercedes Tomasa San Martín, a conocer la casa y la habitación donde viviera el “Fundador de nuestra Independencia”, el “Titán de los Andes” (así lo llamó) y anotó: “Obtuve el grande honor de verme alojado en el cuarto monumental de la casa, la habitación del general San Martín. Su cuarto es un catecismo de moral política”.²⁴

En 1851, ya en Valparaíso, su primo hermano José María Aráoz, le escribe desde Argentina, manifestándole el cariño que su esposa, Benigna Gil, le tiene aun sin conocerlo, y agrega que su hijo mayor, de nueve años, había aprendido de memoria la “cartita” que le enviara J. B. Alberdi. Aquí agregamos, por su trascendencia, que los hermanos de José María fueron: Jesús María, Espíritu, Vicenta, Eleodoro, Clotilde y Miguel Moisés Aráoz, futuro obispo titular de Berissa y gobernador de la diócesis, todos ellos primos de J. B. Alberdi.²⁵

En el extranjero recibe una nutrida correspondencia que le muestra la realidad de su patria en sus más diversas expresiones, como si continuara en su suelo. Las numerosas referencias de orden familiar que allí encontramos, “permiten imaginar al ausente solitario, alentado por el contacto permanente y la virtual compañía de sus consanguíneos”.²⁶

III) 1855-1862

Dos meses de viaje, estadia en Norteamérica y luego Europa

Elegido Ministro Plenipotenciario de la Confederación Argentina en Europa, comienza su viaje por Norteamérica.²⁷ Al llegar a Europa despliega durante siete años una heroica actividad ante los gobiernos de Francia, Inglaterra, Italia y España. Fueron años trascendentes de su vida pública “en los cuales, sin ayuda oficial suficiente, él está haciendo la historia y la defensa de su patria contra la oposición de una provin-

²² Ibid., p. 45.

²³ Alberdi, 2011, pp. 269-275.

²⁴ Padilla, 1952, pp. 17-18.

²⁵ Luque Colombres, 1986, pp. 22-23.

²⁶ Ibid., 1986, pp. 19 y 20.

²⁷ Padilla, 1952, pp. 5-8.



Fig. 4. Juan Bautista Alberdi hacia 1857 cuando ejercía el cargo de Ministro Plenipotenciario de la Confederación Argentina en Europa. Fotografía publicada en Carlos Páez de la Torre (h), *Los rostros de Alberdi*, 2010, fig. 14.

cia poderosa y díscola. Y esto, hasta el año 1862, cuando al cambiar el gobierno de la confederación, deja sus cargos.²⁸

En 1857, llama desde Francia a su hijo y así se encuentran ambos en ese país. Al llegar Manuel, de veinte años y a quien siempre recuerda haber dejado muy temprano en Montevideo, “lo ve ahora un joven alto, delgado, de tez muy blanca y de porte distinguido”.²⁹ Entre ambos surge sincero afecto y admiración.

De acuerdo a los deseos de Manuel de recibir instrucción de carácter comercial con las materias contabilidad e idiomas inglés y francés, Alberdi lo interna en la Maison d’Education de M l’Abbé Cointreau,

²⁸ Lizondo Borda, 1960, p. 9.

²⁹ Fonio, 1964, p. 18.

“colegio de Versalles donde se educaba a los jóvenes de la nobleza”, pero, a un año de llegar a Francia, Manuel siente nostalgia por su madre y decide volver.

Al embarcarse de regreso, lleva una carta de recomendación de su padre para que el general Urquiza le consiga alguna actividad de acuerdo a su preparación y le envía además otra misiva con su propio pedido. Manuel se despidió de su padre manifestándole su agradecimiento y, desde aquella convivencia, se estableció entre ambos una especial relación, sentimientos profundos que permanecerán siempre, aunque, en adelante, solo se reunieron en breves oportunidades. Poco después, Alberdi le escribiría “enviándole una libranza para sus exigencias” y preguntándole, con gran afecto, de su vida y sus deseos.

Urquiza respondió a la solicitud de Alberdi y destinó a Manuel al saladero de Santa Cándida, cercano a Concepción del Uruguay, pero el muchacho abandonó al poco tiempo el empleo y se fue a Bahía Blanca donde vivió con su madre. Esta conducta motivó las disculpas de Alberdi a Urquiza. Lo que había ocurrido es que Petrona, la madre de Manuel, había decidido casarse con Francisco Ocampo y, en una carta a J. B. Alberdi, le comunicaba su decisión agregando que, sin duda, Ocampo sería para Manuel “un segundo padre”.

Continuaremos con otras referencias sobre el indudable cariño de Alberdi por su hijo, y que pueden comprobarse también en las cláusulas del testamento hológrafo que dejó caratulado en París en 1883.³⁰

De los años en Europa, encontramos dos cartas enviadas a su hermana Tránsito, en respuesta a las suyas. Una de ellas, desde Caen, Normandía, en 1863; la otra desde París. En la primera, le expresa:

Yo soy para ti, aunque vivo, como el alma de nuestros padres; no te escribo, no te hablo, pero no ceso de recordarte y de quererte. Mi destino siempre incierto y a menudo contrariado ha querido que no volvamos a vernos desde 1834. Ver a Tucumán, y verte a ti, es un sueño muy querido que no abandono [...]. Antes me entristecía la idea de no hallar en Tucumán sino tumbas queridas. Pero me hablas de toda una posteridad viviente, joven y linda que lleva la sangre de nuestros padres y hermanos, y esto cambia ya en un aspecto consolador la visita de nuestro querido Tucumán [...]

Desde París te volveré a escribir y te mandaré mi retrato [...]³¹

Recuerdo a tus hijos y nietos, dales mil cariñosas expresiones mías [...]

Puedes recomendar tus cartas a los cuidados de mi amigo Gervasio Antonio de Posadas, en Buenos Aires, que es administrador general de Correos de la República, por quien te dirijo esta.³²

³⁰ Murga (dir.), 2004, pp. 109-111.

³¹ Páez de la Torre (h), 2010. Importante estudio con diversas imágenes de Alberdi a través de su vida.

³² Luque Colombes, 1986, pp. 47-49.

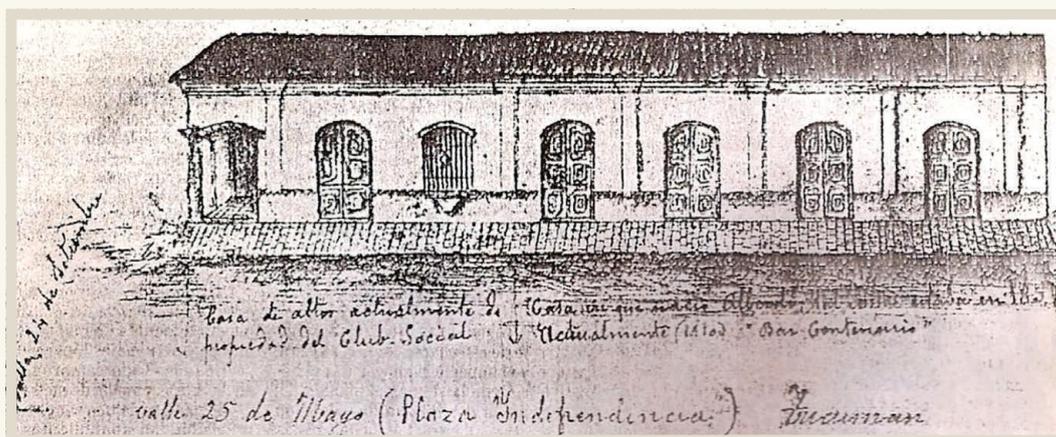


Fig. 5. La casa de Alberdi. Dibujo del doctor Luis F. Aráoz, que reconstruyó la casa natal de Juan Bautista en la actual calle 25 de Mayo frente a la Plaza Independencia. Era la segunda casa hacia el norte, desde la esquina 24 de Septiembre. Lejos de su patria, Alberdi distinguió la casa de su niñez en un álbum de M. Wheelwright.

En la segunda carta (1867), con igual emotividad le manifiesta su preocupación por la enfermedad que padecía, con el deseo de que no sea grave: “Tú tienes el primer rango siempre en todos mis testamentos... y si tuviera la desgracia de vivir más que tú, lo que te deje a ti será dado a tus dos hijas, Julia y Pepita, que creo son las que más han hecho por ti”.

Anuncia nuevas cartas y también para sus hijos políticos, los Colombres. En cuanto a su viaje a Tucumán, le comenta que el ferrocarril a Córdoba simplificaría esa trayectoria, “que yo en mi niñez la hiciera en una tropa de carretas y más tarde en una galera. No olvido la promesa de mandarme retratos de todos ustedes [...]. Hoy la fotografía forma parte complementaria de toda correspondencia de familia”.

Se despedía con saludos y cariños para todos: “Y para ti, mi queridísima Tránsito, un fuerte abrazo con toda mi alma. Tuyo, J. B. Alberdi”.³³

En 1871, al enterarse de la muerte de su hermana Tránsito (el 30 de agosto de 1870), expresa en carta a su sobrino político Remigio Colombres —esposo de Josefa García Alberdi (Pepita), hija de Tránsito— su pesar por la noticia. La había recordado días antes con motivo de una vista de la Plaza de Tucumán, contenida en un álbum de Mr. Wheelwright en que reconoció la casa en que ambos nacieron.

¡Cuánto la he llorado! Era lo único y todo lo más cercano que me quedaba en el mundo [...] a sus hijos y a sus nietos los querré más [...] como a imágenes vivas de ella y como seres que llevan su sangre y la mía [...] ¿No tiene usted un retrato de Tránsito?

³³ Ibid, pp. 49-52.

Agrega que “está pronto de ir al Plata con Mr. Wheelwright” y “no será improbable que llegue a Tucumán, aunque [...] no sea sino para poner una corona de flores en la tumba de mi pobre hermana Tránsito”. Se despedía: “Reciba usted un abrazo de su tío y amigo que lo aprecia vivamente. J. B. Alberdi”.³⁴ Estas, como otras frases entre los miembros de la familia alberdiana, a los que a algunos solo los conocía a través de cartas, reflejan los más elevados sentimientos.

IV) 1862-1879

Diecisiete años expatriado en Europa

Al dejar su cargo de Ministro Plenipotenciario de Argentina en países europeos —por el cambio de gobierno en la Confederación Argentina— en 1862, comienza la etapa de “voluntario desterrado en Francia, durante la cual, escribiendo y publicando, solo vive de su pluma”. Fueron, según Lizondo Borda, “años de intensa meditación y crítica, acerca de la historia ético-política de su patria y de América. Período también de escritos, en que toma más de una vez a defenderse y juzgar [...] a personajes de su tierra que tanto lo atacaron y calumniaron”.³⁵ Realiza, además, el recuento de su vida en sus memorias y escribe *Palabras de un ausente*.³⁶

Las lecturas enriquecieron su alma y le sirvieron para aprender a observar la vida y a escribir por sí mismo. “Alberdi, consciente de la riqueza de sus experiencias, afirmó que el libro que más había hojeado, era el de la vida real”.³⁷

En 1866, su primo José María Aráoz, en una esquila dirigida a París —y como en otras enviadas a Montevideo y Valparaíso— vuelve a referirse a su familia de cuatro hijos varones, el mayor de 23 años y el menor de 12 años. En su comentario afectuoso le dice: “los he criado con cuidado [...]. Son modestos, humildes y orgullositos. Te los ofrezco a los cuatro o a cualquiera de ellos”.³⁸ Es notable, en estas expresiones, la generosidad y el anhelo de comunicarse mediante lazos sublimes de afectos y el deseo de que, a la vez, se prolongaran a través de sus hijos.

Unos años después, en 1873, Manuel Alberdi le escribe a su padre, Juan Bautista, desde la provincia de San Luis. En el mensaje, preocupado por su bienestar, le habla acerca de las posibilidades y ventajas para el ejercicio de “su profesión de abogado” en la patria. Como una demostración de auténtico cariño filial, le recuerda también “el gran

³⁴ Ibid, pp. 52-54.

³⁵ Lizondo Borda, 1960, p. 9.

³⁶ Alberdi, 2011, vol. II, pp. 739-767.

³⁷ García, 2011, pp. 38 y 39.

³⁸ Luque Colombes, 1986, p. 23.

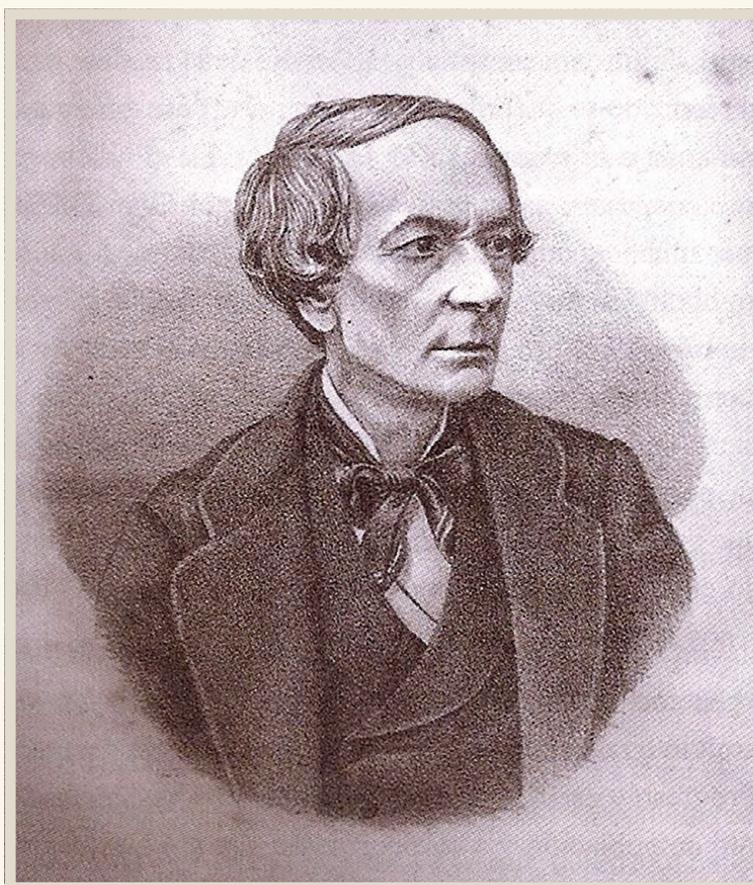


Fig. 6. Juan Bautista Alberdi en 1873.

Publicada en *Obras Completas de Juan Bautista Alberdi*, tomo VIII, p. 3

número de amigos que lo quieren”, junto a múltiples admiradores de su talento.³⁹ Todo ello le manifiesta con el fin de incentivar su regreso, lo que refleja el interés y preocupación de este hijo que desea lo mejor para su padre.

En este período ubicamos también una serie de cartas de Remigio Colombres, esposo de “Pepita” García Alberdi, sobrina de J. B. Alberdi, cuyos diversos conceptos sintetizamos. Enviadas algunas a través del señor Nogaret (sin duda, persona de confianza de la familia) y otras, con el Dr. Víctor Bruland —médico de la familia—, le expresa, en una de ellas (1876), el deseo de todos los familiares de verlo, puesto que: “su presencia sería un acontecimiento para los que le pertenecemos, como para la generalidad de los hombres del país que mucho lo desean”. Le habla también de la importancia de la industria de la caña de azúcar, de las enseñanzas de —y con sus términos— “mi tío, el Dr. Colombres, quien fue el introductor de esta industria al país y que hoy da tantos

³⁹ Fonio, 1964, p. 21.

beneficios”. Le envía además los retratos de Tránsito, hermana de Juan Bautista, también el propio y el de Virgilio, su hijo mayor. Meses después, en septiembre de 1877, le hace llegar las imágenes de su esposa “Pepita” y del obispo Miguel Moisés Aráoz, primo de J. B. Alberdi, acompañados de una nota. En ella, reitera sus deseos de verlo en su “país nativo, en donde le esperan todos los cuidados y cariños de su familia, que sus virtudes le han deparado en todos estos largos años”, y agrega que “sus obras han contribuido a la paz que gozamos en la República”.

En referencia a asuntos de orden patrimonial, Remigio Colombres le solicita un documento que lo represente para poder realizar la división de un terreno que poseen en Famaillá “los herederos de Aráoz” que eran los hijos de: don José, don Diego y doña Josefa (madre de Alberdi). Se trataba de dividir ese terreno en unas cuantas cuadras a cada uno. Se despedía junto a su esposa y doce hijos, con saludos y su “respetuosa ternura”.⁴⁰

Este cariño, con iguales esperanzas de verlo, fue también manifestado en cartas de Francisco Colombres, esposo de Julia García Alberdi. Ambos le ofrecen sus casas para albergarlo.

Por estos años, son importantes las cartas de tres de sus sobrinos:

Guillermo (1843-1914), Luis F. (1844-1925) y Benjamín Aráoz (1856- 1895), hijos de Jesús María Aráoz,⁴¹ un primo hermano muy querido por Alberdi. Ellas son ricas en múltiples y diversos datos, que nos acercan al conocimiento de los integrantes de la familia como también a las circunstancias sociales y políticas existentes. Reflejan al mismo tiempo, aspectos que emocionan.

Una estrecha amistad unía a Alberdi con su sobrino Guillermo, y esto imprimió “un sello íntimo”, un carácter especial a sus correspondencias. Veamos algunas de ellas: en 1878, Guillermo Aráoz le trasmite a su tío la noticia de la muerte de José María Aráoz (primo de Juan Bautista), ocurrida en la provincia de Salta. Le decía que: “tío José era, quizás, el único compañero de su infancia tucumana que vivía aún” y remarca el cariño hacia todos sus sobrinos. En cuanto a su hermano Luis, en ese entonces ministro de Gobierno de Tucumán,⁴² le comenta su opinión de que todas las fracciones políticas existentes en Tucumán, “se hallan acordes en elegir a Ud. diputado nacional [...] y el pueblo tucumano clama por su venida”.⁴³

Un año antes (1877), desde Corrientes, le comunicó con tristeza, la pérdida de su primogénito, y le pide que “fuera el padrino del que

⁴⁰ Luque Colombres, 1986, pp. 54-58.

⁴¹ Murga y Páez de la Torre (h), 1981. Consultar biografías de Benjamín Aráoz (p. 26) y de Guillermo Aráoz (p. 29). También en Aráoz, 2003. En este libro se encuentran referencias de los hermanos Aráoz Ormaechea, entre ellos: Guillermo, Luis F., Augusto y Benjamín.

⁴² Páez de la Torre (h), 1987, pp. 556 a 558.

⁴³ Luque Colombres, 1986, p. 24.



Fig. 7. Los Aráoz Ormaechea, sobrinos de Juan Bautista Alberdi. Desde la izquierda: Benjamín, Luis Felipe, Augusto y Guillermo Aráoz, cuatro de los diez hijos de Jesús María Aráoz y Epifanía Ormaechea. Ver en: Páez de la Torre, Carlos (h), "Apenas ayer", *La Gaceta*, 6 de abril de 2010.

lo reemplazaría", esperado para fines de mayo de ese año. J. B. Alberdi respondió gozoso por esa elección. Nació una niña, a quien recordaría siempre, y también al escribir su testamento. Además, Guillermo le hará saber "una buena nueva: en Santa Fe se ha erigido, sobre el Río Paraná, un pueblo que lleva el nombre de Alberdi" y "muy pronto hará Tucumán otro tanto".⁴⁴ Este pueblo del litoral es recordado por Alberdi en su legado.⁴⁵

En una oportunidad (en 1878) desde Buenos Aires, Guillermo le envía su retrato y el de su hermano Benjamín, estudiante de medicina

⁴⁴ *Ibid*, p. 25.

⁴⁵ Murga (dir.), 2004, p. 111.



Fig. 8. Epifanía Ormaechea Saravia, prima de J. B. Alberdi y madre de diez hijos: Rosa, José, Luis Felipe, Guillermo, Elisa, Augusto, Rudecinda, Sofía, Julio y Benjamín.

en esos años (más tarde será elegido gobernador de Tucumán) y le agrega que los diez hijos de Jesús M. Aráoz (Guillermo era uno de ellos) tienen por él gran respeto y estima. Alberdi, agradecido, le responde que, todos ellos son “como hijos propios para el corazón” y que, en cierto modo, “debe su carrera a su primo Jesús María, ya que, perdiendo la beca para estudiar en el colegio de Ciencias Morales de Buenos Aires, él me indujo a recuperarla [...] ya reformado de mi espíritu vagabundo que traje de Tucumán siendo muchacho”.⁴⁶

Finalmente, don Guillermo le informa que en Tucumán “acaban de dar el nombre de Ud. a la calle mejor de aquella ciudad⁴⁷. En el centro está la pirámide consagrada a la acción de Chacabuco⁴⁸, erigida

⁴⁶ Luque Colombres, 1986, pp. 24 y 26.

⁴⁷ En cuanto a los nombres de las calles de San Miguel de Tucumán, agregamos que, ya en 1867, aparece el nombre de Alberdi en la arteria situada de norte a sur, a seis cuadras al oeste de la plaza Independencia. Ernesto E. Padilla, recuerda en unos apuntes que, de ese modo, «por primera vez en la República y en vida, se honró el nombre del tucumano ilustre [...] manteniendo [dicha vía] la comunicación con la plaza Belgrano». En 1888, por decreto municipal, se cambió la nomenclatura de calles, pero «el nombre del boulevard Alberdi se mantuvo y hasta hoy sigue llevando esta designación» (Murga y Páez de la Torre (h), 1981, pp. 1-7 y 13-14. Más información en Páez de la Torre (h), 2002, pp. 32-33).

⁴⁸ Recordamos que el 12 de febrero de 1817, el «Fundador de nuestra Independencia», el general José de San Martín, al frente de su Ejército Libertador, obtuvo el triunfo sobre los realistas en la Cuesta de Chacabuco (Chile). Manuel Belgrano fue el primero en enviarle sus felicitaciones



Fig. 9. Benjamín Aráoz, gobernador de Tucumán, en su época de estudiante de Medicina. *Carte de visite* tomada en el estudio del fotógrafo Cristiano Junior en 1878. Museo Histórico Nicolás Avellaneda, San Miguel de Tucumán.

por el General Belgrano; por la misma entra el ferrocarril y corre la acequia conocida por ‘de la Patria’⁴⁹ Por Guillermo nos enteramos de los amigos que tenía Alberdi cuando, en una correspondencia a París, le hace llegar, una publicación periodística contraria a su candidatura, expresando que, no obstante, “son muy pocos los que no simpatizan con su persona [...] y que no reconocen sus méritos para merecer el respeto y consideración de los argentinos”. Menciona 53 nombres de “sinceros amigos [...] vecinos de Tucumán”, entre ellos: Miguel Nougués, Silvano Bores, Domingo Martínez Muñecas, Rufino Cossio, Lídoro Quinteros, Zenón J. Santillán, Víctor Bruland, Juan Mendilaharzu, Manuel Terán, el presbítero Zavaleta, Benjamín Paz... y reuniendo al final con esta frase a: “todos los Colombes, ídem los Robles de Famaillá, ídem los Aráoz, sin excepción en toda la provincia”.⁵⁰

y perpetuó en dicha pirámide (que aún se conserva) la gran admiración y respeto que tuvo por su amigo a quien llamó desde entonces «el héroe de los Andes».

⁴⁹ Ibid., p. 27. Ampliar en Yanicelli, 2012, p. 26.

⁵⁰ Luque Colombes, 1986, pp. 28 y 29.



Fig. 10. Luis Felipe Aráoz (1844-1925), sobrino de J. B. Alberdi. Abogado, profesor, fue miembro del gobierno de Tucumán. Foto del libro de su autoría, *Del tiempo viejo*, 2003, p. 13.

Las numerosas certificaciones de estos tres hermanos (Guillermo, Luis Felipe y Benjamín Aráoz Ormaechea), que llegaron a destacarse en sus respectivos desempeños, se encuentran en la Biblioteca Furt (Estancia Los Talas, Luján, Buenos Aires). Y también existen allí escritos de Alberdi —muchos inéditos aún— de distintos tópicos, con respuestas o planteamientos dirigidos a sus familiares. Entre estos últimos temas, hay una comunicación, con motivo de reeditarse en la Argentina sus folletos sobre los días de la guerra de Paraguay, en la que J. B. Alberdi le escribe desde Europa a su sobrino Guillermo y le pregunta la razón por la cual había salido anónima dicha edición.⁵¹

Nos detenemos ahora en una carta, firmada por su sobrino Benjamín Aráoz, en la cual puede verse “la trascendencia del pensamiento alberdiano y su vigencia en el tiempo”. Es de 1877 y no se puede conocer su destinatario pues le falta la primera hoja. En su contenido, Benjamín,

⁵¹ Popolizio, 1946, p. 192.



Fig. 11. Benjamín Aráoz (1856-1895), sobrino de Juan Bautista Alberdi. Médico y gobernador de Tucumán. Carbonilla realizada por Lola Mora en 1894. Museo Histórico Nicolás Avellaneda, San Miguel de Tucumán.

joven estudiante, habla de José Manuel Estrada, de su admiración por Alberdi y presenta también un valioso panorama de la situación en la universidad de Buenos Aires. Leemos así que Estrada, como profesor de Derecho Constitucional, hacía “una propaganda habilísima en favor del gran publicista” y llevaba a sus alumnos a leer sus obras, de tal modo que —nos dice— “hoy no hay joven de nuestra universidad que no reverencie el nombre de Alberdi [...] todos buscan sus escritos que, por desgracia, escasean en nuestras librerías”.

Continúa Benjamín su relato mencionando a su pariente Octavio Córdoba, el cual, ante la primera obra de Alberdi (*Fragmento preliminar al estudio del Derecho*, de 1837) veía con asombro que, en la confección de los libros ulteriores, especialmente en las *Bases*, su autor conservaba el mismo espíritu, las mismas ideas filosóficas y los métodos, resumiendo, “el estado de nuestra joven República”. Por esta razón —nos dice— Córdoba proponía que “Alberdi fuese llamado: el Lerminier argentino” y agrega que, así como Savigny inspiró a Lerminier en “las profundas lecciones con que enseñó a la Francia a conocer la esencia del derecho,

del mismo modo la lectura de Lerminier, despertó en Alberdi el conocimiento de nuestro verdadero destino”. La carta concluía así: “mis cariños a los sobrinitos. Uds. reciban un abrazo”.⁵²

Según Carlos Luque Colombres —a quien se debe este documento, como tantos otros que analizamos—, la referencia que figura a Estrada es altamente significativa pues —así nos explica— si bien tuvo coincidencias, varias fueron las discrepancias de Estrada con el ilustre tucumano, divergencias que no le impidieron tener admiración ante la “agudeza [...] las palabras vibrantes de sus escritos”, la profundidad de ciertas sentencias —y con los términos de Estrada— “cuya paternidad no desdeñaría Séneca”. En cuanto a las creaciones de Alberdi, Estrada consideró la obra *Peregrinación de luz del día...*, como un “libro bello, profundo y animoso, obra de un artista, de un pensador”.⁵³

El contenido de esta carta y sus consideraciones filosóficas, nos recuerdan al sociólogo francés Jean Jaurés, para el cual “las obras de Alberdi, las *Bases* sobre todo, y su libro de conjunto sobre la América, deben clasificarse al lado de las obras de Tocqueville, Laboulaye y, por ciertos capítulos, al lado de Montesquieu”.⁵⁴ Jean Jaurés (1859-1914) al estudiar la historia de nuestro país, se refería con honda impresión a las creaciones de Alberdi, a las que estimaba como propias de “espíritus superiores” que “integran el tesoro común de la humanidad”. Allí ubicaba las producciones de nuestro prócer, quien “tuvo el pensamiento fijo en la entraña de la patria [...] con una finalidad: la grandeza de su país”.⁵⁵

Seguimos ahora con los mensajes de su sobrino Guillermo Aráoz, enviados desde Buenos Aires a París en 1878. En uno de ellos, preocupado, le preguntaba la razón de su demora en venir a la Argentina. En otro, le comunica a su tío “el alto valor de su persona en la conciencia ciudadana”, y especialmente puesta de manifiesto en Tucumán, cuando todos los partidos políticos existentes en esta provincia se unieron “aceptando su diputación nacional”. Estos escritos, junto a diversos pensamientos enunciados, son auténticos testimonios del afecto sincero, “de la confianza y el trato respetuoso de la correspondencia”.

En referencia a Luis F. Aráoz, se conservan documentaciones con sus ideas, que permiten adentrarnos y relacionar acontecimientos impor-

⁵² «Carta de Benjamín Aráoz a destinatario desconocido» en: Luque Colombres, 1986, pp. 28-29.

⁵³ *Ibid.*, pp. 30-35. Consultar sobre los filósofos citados en: Reale y Antiseri, 1995: «Séneca», en t. I, pp. 271-273; «Savigny» y otros pensadores, en t. III, pp. 404-416 y 795-797. También en Herrero (comp.), 2006, pp. 9-22.

⁵⁴ Jaurés, 1943, p. 61.

⁵⁵ Pensamientos extraídos del «Discurso del profesor, Dr. Alfredo L. Palacios, Presidente del 1^{er} Congreso Nacional de Derecho del Trabajo y la Seguridad Social» (abril 1960), en *Anales*, 1961, t. I, cap. IV, pp. 87-98. Se leen sus valiosos conceptos sobre J. B. Alberdi y la ciencia del Derecho. Gentileza del Dr. Eduardo M. Zerda, abogado.

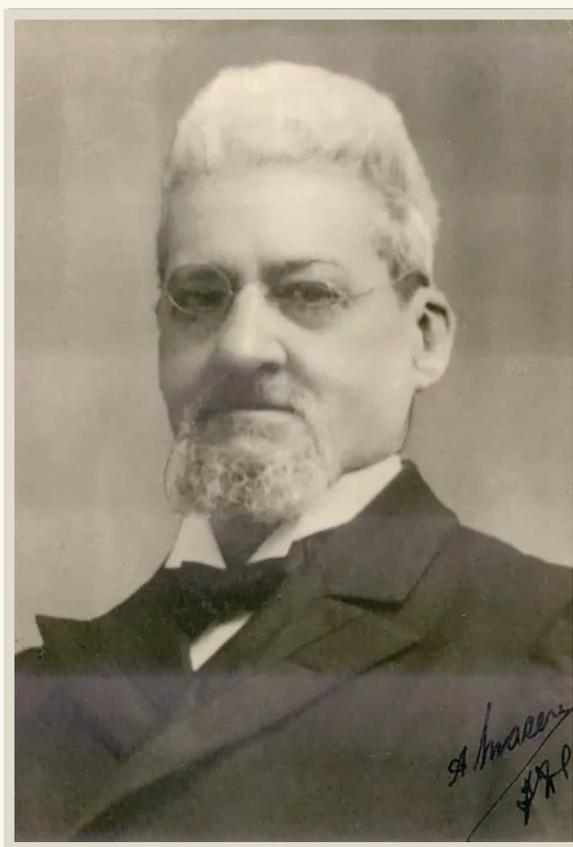


Fig. 12. Guillermo Aráoz (1843-1914), sobrino de J. B. Alberdi. Organizó el Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán, entre otras destacadas actuaciones.

tantes. Al igual que sus hermanos, se aflige siempre por la salud de su tío Juan Bautista y también por su regreso. Lo invita a hospedarse en su casa de Tucumán con la expresión: “pues todos desean conocerle”. Con su amplia cultura como abogado y profesor, Luis F. dejó, años después, en sus memorias, este pensamiento:

Alberdi, el ultrajado durante toda su vida por sus implacables enemigos, el calumniado aun después de su muerte, considerando como crimen de traición a lo que dijera por amor a la verdad, vilipendiado sin la piedad ni el respeto al descanso del sueño eterno [...] hoy es la alba figura de inmaculada y noble vida, y el exponente glorioso de las letras argentinas.⁵⁶

⁵⁶ Aráoz, 2003, p. 67. Publicación realizada por su sobrina nieta Carmen Aráoz de Ezcurra y colaboradores.

V) 1879-1881

Regreso de Alberdi a la patria y permanencia en Buenos Aires de un año y meses

Al ser elegido diputado nacional por Tucumán en 1878, el doctor Víctor Bruland llevó a Alberdi a Francia el nombramiento con las firmas de numerosos ciudadanos que lo reconocían como tal. Reconfortado en su ánimo, Juan Bautista acepta “el honroso y grato mandato” y se apresta a regresar de Europa. Por varias causas, desembarca recién en Buenos Aires en septiembre de 1879 y se incorpora al Congreso Nacional, al cual considera: “como el foco del honor argentino”.⁵⁷ El estudio de Pedro José González⁵⁸ sobre la situación del país cuando Alberdi se desempeñaba en su cargo de diputado nacional y los conflictos que viviera durante ese tiempo lleva a explicarnos el motivo por el cual regresaría a Europa: “En realidad, pocas veces se le dio a un hombre la doble circunstancia de sentar las bases teóricas de su país en el ingreso a la modernidad y a la vez, participar activamente en su concreción a partir de su acción legislativa. Es decir, pensar al país y luego realizarlo”. Pero las dramáticas eventualidades que vivía la Argentina en el lapso que le tocó residir, no fueron, sin duda, las más adecuadas para ejercer una labor eficaz y creativa. En ese sentido, “Alberdi, siempre fiel a sí mismo, no especuló jamás con sus opiniones políticas, llegando a enfrentarse con hombres que tuvieron el máximo poder o influyeron poderosamente en él”.⁵⁹

A comienzos de 1881, desde Tucumán a Buenos Aires, le escribe su sobrino Luis F. Aráoz quien, junto a sus parientes, le preguntaba acerca de su prometido viaje a “la patria” (Tucumán) y que le esperaban, ofreciéndole a la vez sus hogares “para residir como si fuera el suyo propio”. Además, le remitió copia de apuntes encontrados en los papeles de su padre con datos genealógicos de la familia, conforme le había prometido, junto a muchas notas sobre este tema realizadas por el obispo Miguel Moisés Aráoz. En otra ocasión, le habló de las tierras de Famaillá —heredadas del bisabuelo materno de Alberdi: don Diego de Aráoz— y del valor tan grande de esa zona para la industria azucarera, expresando que “es el ramo que está enriqueciendo nuestro país”.⁶⁰

En el abundante archivo epistolar del Museo Alberdiano, Luque Colombres distingue las cartas de parientes cercanos —como Federico y Nicanor García Alberdi, hijos varones de Tránsito— y las de parientes lejanos, como las de Juan José Aráoz (nacido en Perú) residente

⁵⁷ Padilla, 1952, p. 33.

⁵⁸ González, 1984, pp. 261-275.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 262.

⁶⁰ Luque Colombres, 1986, pp. 36-39. Sobre industria azucarera, leer Guy, 2009.



Fig. 13. Ignacio Baz, *Monseñor Miguel Moisés Aráoz*, óleo sobre lienzo. Museo de Arte Sacro de la Arquidiócesis de Tucumán. Donación de Carmen Aráoz de Ezcurrea.

en Europa. De Bartolomé (tucumano), padre de Juan José, hay varias misivas afectuosas dirigidas a Alberdi mientras estuvo en Valparaíso y en Europa, siempre con párrafos relacionados con la familia. Al morir Bartolomé (1875), continuaría este aprecio su hijo Juan José, quien, en sucesivas esquelas “generosas y cálidas”, desde España y otros países europeos, mantuvo la relación epistolar con Alberdi (hasta meses antes de su muerte) y también lo visitó en París.

De sus correspondencias —transcriptas por Luque Colombes— surge el origen de la familia Aráoz en Oñate (España) con su primer ascendiente: Ascencio Santos Aráoz, y también el parentesco de los Aráoz con San Ignacio de Loyola.⁶¹ En las expresiones de sus cartas se advierten los avisos que, a su vez, Alberdi le enviaba. De tal modo, en respuesta al interés por la familia de su madre, Josefa Aráoz, Juan José le hace saber de sus investigaciones (en España) y continuamente le

⁶¹ Ibid., pp. 68-73. Se puede ampliar información en Páez de la Torre (h), 1995.

pregunta por su salud “tan frágil”, como también por sus escritos y el deseo de poder tenerlos. En otro correo le envía el primer volumen de la obra de J. M. Eguren, titulada *Historia del Colegio Imperial de Madrid de la Compañía de Jesús*, con numerosos datos genealógicos indispensables.⁶² Por todo ello, Alberdi le solicitó a su primo (en carta de 1880), el obispo Miguel Moisés Aráoz, sus informes, para confirmar el parentesco de la rama familiar de los Aráoz en Sudamérica “con el fundador de la Sociedad de Jesús”. En una de sus esquelas, Juan José termina así: “quiero saber algo de la familia: no los conozco pero los quiero, como quiero a esa patria de mis padres, que siempre la he considerado como la mía propia [...] no se olvide de mí [...] deseo a Ud. toda clase de felicidades”.

Desde Europa a Argentina, siendo Alberdi diputado nacional, Juan José Aráoz le envió varios anuncios y con diversos tópicos. En uno de ellos le pregunta acerca de su resolución de quedarse, o no, en “la Patria”. En otro, le expresa su alegría al saber que fue bien recibido en su “País” por todos: “amigos antiguos y antiguos contrarios”. También le habla de los “bienes mayorazgados” de la familia Aráoz en Oñate y que tratará de comprar, colocándose en todo aspecto, a su entera disposición.⁶³

Ubicamos —en nuestra opinión— en un sitio preferencial dos misivas de Alberdi y las respuestas de sus familiares, desde su regreso al país en 1879. Y esto porque, igual que nos dejó creaciones de “alto ingenio” que asombran al lector, dichas correspondencias con sus términos sencillos, pero de profundos sentimientos, traducen además la grandeza de su espíritu. Sus frases conmueven por su gratitud y sinceridad hacia sus parientes, como también por la esperanza y la alegría de llegar a encontrarse con ellos. En la primera —desde Buenos Aires— para su sobrino Remigio Colombes (29 de octubre de 1879) le agradece y por su intermedio a cada uno de los familiares “los expresivos parabienes” recibidos con motivo de su vuelta a la patria. Luego, agrega: “mi salud se ha resentido [...] reciban todos mis abrazos cariñosos y crean en el sincero y vivo afecto que les tiene su tío y amigo”. Concluía con saludos especiales a Julia García Alberdi —su sobrina—, que le había escrito.

En la segunda (22 de abril de 1880), redactada en Montevideo, dirigida a Remigio Colombes y a su esposa “Pepita” García Alberdi, les recomienda atender a sus amigos y “compadres”, el señor Guillermo Cranwell y su señora, que viajaban a Tucumán, a fin de que tengan “una agradable residencia que no les permita olvidar nunca nuestra querida tierra”. Les decía que iría “a Tucumán al fin del invierno”. Se despedía agradecido como “su afectísimo tío y amigo, que tanto los estima”. Por este hecho, recibió la respuesta de su sobrina “Pepita” (y luego de cum-

⁶² Carta de Juan José Aráoz a Alberdi en: Luque Colombes, 1986, pp. 36-39.

⁶³ Ibid, pp. 73-75.



Fig. 14. Fotografía publicada en el diario *El Orden* el 29 de agosto de 1904, de Tránsito Alberdi de García, hermana del prócer y fallecida el 30 de agosto de 1870. Tomada del diario *La Gaceta*, “Hermana de Alberdi”, 4 de diciembre de 2013.

plir con dicho pedido) diciendo que: “los visitantes, tal vez llevarían una idea de los adelantos de este pueblo” pero “la apreciación de su progreso está reservada a Ud. mi querido tío”. Concluía abrazándole junto a los suyos con “solicita ternura”.⁶⁴

En estos párrafos se advierten —entre otros aspectos— la continuidad del afecto que prometiera Alberdi a sus sobrinos con motivo de la muerte de su hermana Tránsito y también la franqueza y atención entre ellos. Asimismo, “agiganta el daño” que provocaron en el ánimo de nuestro prócer los problemas del país —tanto más, por su delicada salud— siendo este uno de los motivos, sin duda, por los cuales no llegó a “su querida provincia”, según prometió y anhelaba.

Durante su estadía en Buenos Aires, tuvo noticias de su hijo Manuel. Este concurrió a Córdoba en 1879 como ingeniero de Minas y, recomendado por Julio A. Roca, fue presentado como el “hijo de Alberdi”. Al solicitar algún cargo, fue nombrado entonces en los Departamentos mineros del Oeste de la Provincia de Córdoba. Realizó durante varios meses la tarea asignada y, a su término, presentó un valioso tratado considerado como “fuente de una reglamentación salvadora de la minería de

⁶⁴ Luque Colombres, 1986, pp. 60-64. De la familia alberdiana, consultar en Páez de la Torre (h), 1997. Más datos sobre la familia Aráoz en Posse, 2012, p. 30.

la provincia”. Esta era la opinión, desde la universidad, del profesor de mineralogía, el doctor Brackebusch, el cual, destacó “la exposición del señor M. Alberdi” y la recomendaba al Gobierno para su “Publicación Oficial”.⁶⁵

En Buenos Aires, Manuel vivía por esos años en la calle Corrientes 35 y, según los datos consignados, “visita a su padre a hurtadillas, en el apartamento que este habita en Moreno y Bolívar”.⁶⁶ En 1880, Juan Bautista se regocija por la “República consolidada”; la Convención que debía elegir nuevo Jefe de la Provincia de Buenos Aires lo nombra presidente del cuerpo, “pero añora Francia y ansía volver a ocupar el cargo diplomático” que había desempeñado en el pasado. Julio A. Roca sentía por el ilustre tucumano una irrefrenable simpatía y se comprometió a designarlo, pero sus enconados enemigos obstruyeron la indispensable autorización del Congreso para favorecer, de ese modo, al “inamovible Balcarce” (yerno del general José de San Martín). De tal forma, Roca no pudo cumplir su promesa. Enfermo y agotado espiritualmente, Alberdi soporta las injurias de sus adversarios y anhela huir en busca de paz a su rincón de Saint André de Fontenay, en Normandía.

En consecuencia, volvió a Europa en agosto de 1881. En el barco que lo conducía al *exilio definitivo*, David Peña lo despide y Alberdi, abriendo los brazos al joven amigo, le dice: “No he tenido valor para despedirme de usted”. Y ahogado por el llanto, agrega: “Quizá no vuelva más”.⁶⁷ Sin poder regresar a Tucumán, su tierra natal, estuvo los últimos días en Buenos Aires como huésped en la casa de su “compadre” José Borbón (era padrino de su hija, Leonor Borbón y González), ubicada en “calle de la Recoleta 224”.⁶⁸

VI) Fines de 1881 hasta 1884

“Dos años y nueve meses en París”. El testamento.

Su hijo Manuel. Las publicaciones

Como hemos visto, mientras estaba en Argentina recibió mensajes alentadores de Juan José Aráoz. Y así, al conocer la situación que atravesaba, una vez le expresa “no entender la razón del trato que recibiera en Buenos Aires y que no lo merecía alguien como él, por su valiosa participación en la organización de la República”.⁶⁹

Ya de regreso en Francia, Alberdi recibió tres escritos de Juan José Aráoz (en 1883), remitidos sucesivamente desde Logroño (provincia

⁶⁵ Fonio, 1964, pp. 22-25.

⁶⁶ Ibid, p. 22.

⁶⁷ Idem.

⁶⁸ Padilla, 1952, p. 33.

⁶⁹ Luque Colombres, 1986, pp. 74-77.

de España), desde Roma y el tercero desde Madrid. Resumimos sus variados temas. En el primero, junto a los datos sobre unos terrenos en Monteros (Tucumán) y el ofrecimiento de compra realizados por su tío abuelo Leandro Aráoz, destacamos estas expresiones de afecto: “Mucho deseo ver a Ud. —uno de los pocos parientes que conozco y a quien quiero y estimo— y hablar de la patria argentina [...]. En el verano es probable veamos a Ud. [...]. Mi señora desea mucho conocerlo”. Se despedía así: “Su afmo. pariente, amigo”.

En Roma, entre otros puntos, le hace saber que ha adquirido “dos mayorazguitos de la familia [...] uno en Larrea y otro en Oñate” y lo invita a hospedarse en la casa que posee en este último pueblo. Se alegra además por la mejoría de su salud, lograda en “las aguas del Bourbonnais”, a la par que le desea que consiga su completa recuperación. Ya desde Madrid, junto a los informes sobre el clima y el paisaje en esa región, lo invita a su residencia y le dice que: “tendrá Ud. tranquilidad y podrá dedicarse a sus trabajos literarios [...] Casilda y yo tendremos mucho gusto de que venga y serviremos a Ud. en cuanto se pueda”. Termina con los deseos de “salud y felicidades”.

No hay seguridad de que Alberdi realizara ese viaje a España para encontrarse con él, pero el afecto y solidaridad de su pariente en Europa lo acompañó y reconfortó en su “solitaria vejez”, como otros Aráoz también lo hicieron. Es el signo de que su familia materna, “en su patria o desde ella, lo había apoyado y estimulado en su juventud y madurez”.⁷⁰

En relación a los aspectos esenciales del testamento *hológrafo* que realizó Alberdi en Buenos Aires el 13 de junio de 1881, remarcaremos algunos datos que resultan importantes a nuestro criterio. Caratulado por él en París en 1883, con algunos agregados, deja sin efecto los anteriores de 1853 y de 1869.

Los testamentos constituyen una enumeración o inventario de los bienes, pero también significan muestras claras de los vínculos cordiales. Por ello, es importante detenerse en el análisis de este documento de J. B. Alberdi que refleja la esencia misma de su ser. Allí son nombrados sus parientes y amigos, junto a las personas que lo ayudaron y cuidaron.

Sintetizamos sus disposiciones, que bien merecen una mayor y especial atención: legó bienes a sus sobrinos, hijos de su hermana doña María del Tránsito; a sus “ahijaditas”: Leonor Borbón y González y la hija de su sobrino Guillermo Aráoz. Para su “primo hermano”, el doctor Miguel Moisés Aráoz, obispo de “Berisa”, le deja “las cartas y papeles de algún interés histórico y público, en cada uno de los países en que se encuentren”, como también, los documentos privados de la familia Aráoz, para que él disponga sobre ellos.

⁷⁰ Ibid, pp. 46 y 79-83. El autor transcribe las cartas mencionadas.

A su “amigo y sobrino”, el doctor Luis Aráoz, le dejaba todos sus libros de estudio y, tal cual indica, “para base de una biblioteca pública cuya fundación suplico iniciar en Tucumán”. A su hijo Manuel le dejó “los derechos de propiedad de sus obras literarias ya publicadas y el derecho de reimprimirlas”; también una tercera parte de lo que quedara después de pagadas sus deudas.

Designaba también a sus albaceas para disponer de sus bienes, aunque no sabía, en realidad, el valor de lo que tenía, y creía que “más era lo que debía que lo que poseía”. Para sus legatarios, deseaba que recibieran una comisión por su actividad y facultó a su primo, el obispo Aráoz de Tucumán, para resolver toda dificultad que surgiera en la ejecución de este testamento.⁷¹

Las cláusulas de esta sucesión impresionan hondamente. Transmiten rasgos de su personalidad y reflejan genuinos sentimientos, tales como: lealtad, honradez y auténtico amor “nacidos de su alma gloriosa y excelsa”.

Cuando el 19 de junio de 1884 Alberdi moría en Neuilly-sur-Seine (Francia), Theodore Mannequin le dedicó un artículo en el *Journal des Economistes* (de París), en el cual, luego de “recordar algunos hechos significativos de la vida del insigne ciudadano del Plata”, escribía estas líneas:

Una prosperidad incomparable en la América española ha sancionado la política basada en las ideas de Alberdi; pero este hombre de bien, que jamás sacrificó un deber a su ambición o a sus intereses, solo ha gozado con el corazón: acaba de morir pobre o casi pobre. Y habría podido enriquecerse fácil y honradamente: estaba demasiado ocupado con las cosas de su país para eso [...]

Considerando ahora desde estos tiempos ya, la labor de Alberdi, su personalidad se acentúa y gana. Los problemas por él planteados o vistos aún están puestos [...] sus ideas no han muerto [...]. Sus consejos nos acompañan todavía.⁷²

Al morir su padre, Manuel vivía en Buenos Aires, en la finca de Josefa Sársfield Escobar de Pérez, en la calle Loria 370, quien tenía alguna relación de parentesco con Juan Bautista y con su hijo.⁷³

En ese sentido, se destacan dos cartas que dirigió Manuel a su pariente en Tucumán, don Remigio Colombres, demostrativas de la fidelidad que tuvo hacia su padre, junto a un certero conocimiento de la situación en la que vivió y los muchos enemigos que tuvo. En una de ellas (1 de marzo de 1886) expresa la necesidad de publicar los es-

⁷¹ Murga (dir.), 2004, t. II, pp. 109-112.

⁷² Posadas, 1913.

⁷³ Fonio, 1964, p. 26.

critos de su padre, puesto “que aun después de muerto se ve atacado y calumniado y no tiene más mérito de defensa que la publicación de sus mismos escritos, siendo esto para él, su mejor resguardo para conservar, a su nombre, el respeto que le deben sus compatriotas”.

En la siguiente, también desde Buenos Aires (12 de diciembre de 1898), Manuel le manifiesta su tristeza de saber “la sucesión de desgracias” por la muerte de algunos integrantes en la familia Colombres, ante lo cual, dice: “buscar alivio en la reflexión de que tal es nuestro destino común inevitable”. Le anunciaba también el envío “de los libros que han visto la luz hasta el presente” (de su padre) y por él compilados, agregando que estaba organizando el tomo VII, incluida la autobiografía con notas de su autor. Además, comentaba que una parte de los escritos inéditos de su padre quedarían así por un tiempo, “pues las heridas que tendrían que producir” agravarían la animosidad que encontraron “los primeros tomos en Buenos Aires y por imitación en las provincias”. Ambas epístolas⁷⁴ traslucen múltiples valores de su hijo, entre los cuales señalamos: sus principios éticos, la comprensión de las ideas de su progenitor y el afecto entrañable que le uniera al mismo. Es así como Manuel será el primer editor de los *Escritos póstumos* de su padre, desde el tomo I al XI, labor que no pudo concluir pues murió el 9 de abril de 1900. En la acción de ordenar esos valiosos artículos en su necesaria relación, demostró su capacidad e inteligencia. Su empeño fue un vital e indispensable legado para los argentinos y para toda la humanidad.

Al morir Manuel, Josefa S. E. de Pérez quedó poseedora de los manuscritos de J. B. Alberdi y los vendió a un señor de apellido Cruz. Este, asociado con un impresor, publicó cinco libros más, hasta el tomo XVI, consignando que aún existía mucha correspondencia inédita. En 1920 surgió en Buenos Aires una nueva edición llamada *Obras completas*, en XVIII tomos, publicación que fue ordenada, revisada y precedida de una introducción por Joaquín V. González, siendo senador nacional. En el año 2011, y por gestión especial de la diputada nacional por Tucumán, Norah Castaldo, la Cámara de Diputados de la Nación ha publicado en dos tomos, una *Antología conmemorativa*, con buena parte de sus trascendentes obras “para ser utilizada por los argentinos que aspiran a consolidar la democracia en el nuevo siglo”.⁷⁵

⁷⁴ *Ibid*, pp. 31 y 32.

⁷⁵ Castaldo, 2011, p. VII.



Fig. 15. Lola Mora, *Monumento a Juan Bautista Alberdi* en la plaza que lleva su nombre, en San Miguel de Tucumán. Foto: gentileza del arquitecto Guillermo Gray.

Conclusiones y final

A través de ciertos testimonios y del epistolario de Juan Bautista Alberdi hemos tratado de presentar algunos de los lazos afectivos existentes en la familia alberdiana. De aquellos que reflejan esa faz noble y pura de las manifestaciones espirituales: solidaridad, respeto, confianza, fraternidad, entre otras muchas que deseamos advierta el lector. La exposición de tales muestras de afecto, sobre todo a través de sus cartas, permite echar renovada luz a los estudios sobre Alberdi, puesto que ofrecen la posibilidad de conocer aspectos poco visitados de su personalidad y contextualizan de manera diferente sus producciones y actuaciones.

Para concluir, recordemos que cada año se suceden las conmemoraciones a la figura del autor de las *Bases*, que permiten “marcar rumbos y tomar ejemplos para construir el futuro”. En ese sentido, nos parece pertinente recordar algunos homenajes a su figura, como el “Himno para Piano y Canto”, cuya letra pertenece al doctor Manuel Lizondo Borda, y su melodía al compositor E. M. Casella. Transcribimos a continuación sus versos:

ALBERDI

*Tucumán dio esta noble figura,
este asceta, este monje civil,
que en una época informe y oscura,
fue censor de su patria, viril.*

*Fue su guía en las horas feraces
de la luz, al sellarse su unión;
fue su ideal arquitecto en Las Bases
que afirmaron al fin la Nación.*

*No dejó, desterrado o ausente,
de pensar en su patria jamás;
la forjó como nadie en su mente:
no halló en ella el amor ni la paz.*

*Su visión no fue nunca quimérica:
fue un vidente, y merece el laurel...
Es la gloria más pura de América.
La Argentina hoy es grande por él.*

M. Lizondo Borda
Tucumán, abril de 1934⁷⁶

Años más tarde, el poeta tucumano Eduardo Joubin Colombres, dedicó este soneto a la memoria del prócer:

*A Juan Bautista Alberdi
Árbol de luz, indeclinable, erguido
entre rojas colinas minerales;
perpetuo lirio, vencedor de sales,
inmortal sobre el viento y el olvido.*

*Amargado y solo, no has caído,
nadie pudo matar tus ideales;
eres grito de sueños augurales
en esta hora de cristal destruido.*

*La libertad te nombrará en la tierra
porque en su nombre ya quedó tu nombre,
negador del oprobio y de la guerra.*

*Con voz de sangre y pulsación de prado
anunciaste a la orilla de tu nombre,
la vid, el trigo y el amor soñado.*

Eduardo Joubin Colombres
del libro *Albamarina*⁷⁷

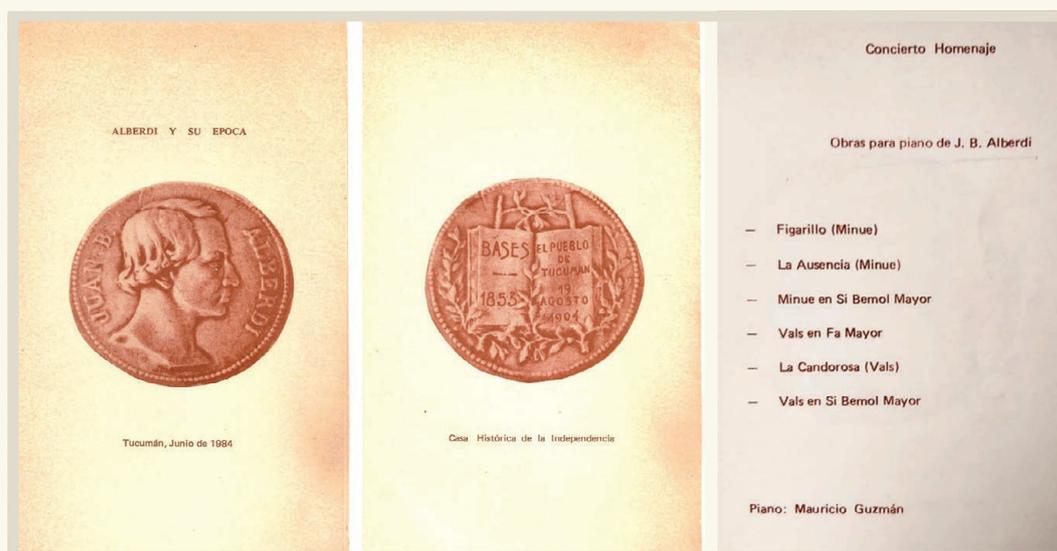
Al concluir este aspecto elegido de la historia del pasado, con inspiración en el poeta Ricardo Jaimes Freyre,⁷⁸ decimos que ambas creaciones culturales, la poesía *arte mágico* y el himno con su música suave y su cántico, tal cual *lirica armonía*, logran iluminar el recuerdo. Representan “cadenas que eslabonan símbolos perdurables de encuentros profundos”.

En las referencias de los sentimientos humanos que hemos recogido, con palabras que muestran el aspecto universal del amor, es posible advertir los ritmos o pulsaciones de ese cariño filial que existiera, centro vital de nuestra labor. Las significativas notas entre los integrantes de aquella familia atraviesan, con su misterio, diferentes épocas, son como caricias imaginadas y suspirantes voces que hablan.

⁷⁶ Lizondo Borda y Casella, 1934.

⁷⁷ Colombres, 1943. En este libro publicó su poesía «A Juan Bautista Alberdi». También disponible en Bravo Figueroa, 1965, pp. 90-91. Sobre la familia Joubin Colombres ver: Páez de la Torre (h), 2011.

⁷⁸ Jaimes Freyre, s. f. De esta obra se han extraído algunos de los pensamientos y frases colocadas al final del trabajo. Gentileza del doctor Carlos F. Iriarte Bosco, médico.



Figs. 16-18. Anverso, reverso e interior de la invitación al concierto homenaje, obras para piano de J. B. Alberdi, que se celebró en Tucumán con motivo del centenario de su fallecimiento, en junio de 1984. La tarjeta reproduce la medalla conmemorativa que se acuñó en su honor en 1904.

Sea este un aporte al conocimiento de esa presencia en aquellos años. Que no desfallezca el interés de los historiadores por ese mundo espiritual, en parte ignorado, pleno de emotividad y trascendencia; las amables compañías a través de las correspondencias, las sutiles o bien manifiestas expresiones, estremecen al comprender que muchos de ellos, autores de los “puntos de conexión, cual ecos palpitantes”, llegarían a conocerse por medio de sus pensamientos o enseñanzas grabadas en sus escritos y otros, únicamente, por sus retratos.

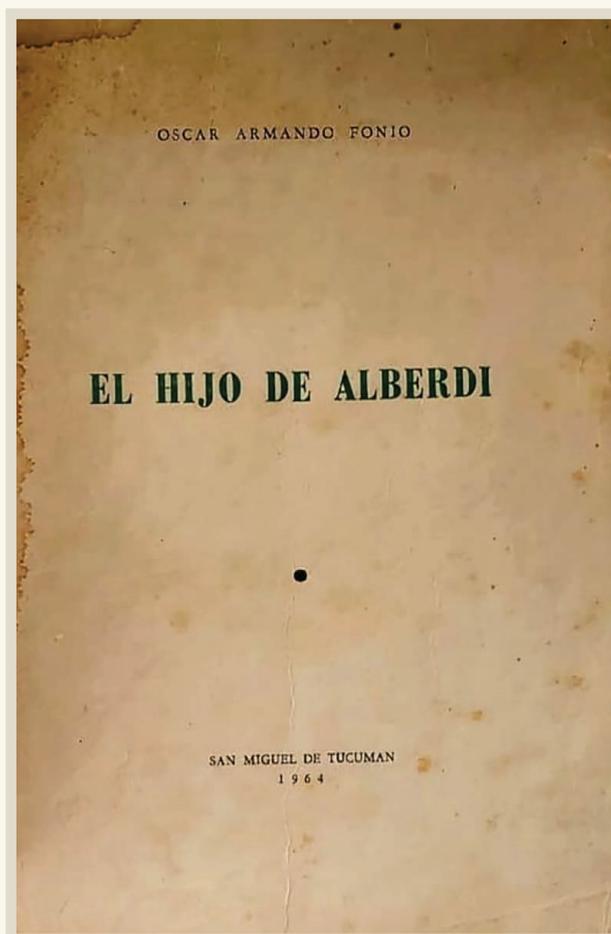
Referencias bibliográficas

- Anales. Homenaje al Dr. Juan B. Alberdi en el 150 aniversario de su nacimiento*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Instituto de Derecho del Trabajo “Juan B. Alberdi”, 1961.
- Alberdi, Juan Bautista, *El crimen de la Guerra*, Buenos Aires, Tor, 1939.
- , *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, Sopena, 1957.
- , *Antología conmemorativa 1810-2010*, Buenos Aires, Honorable Cámara de Diputados de la Nación, 2011.
- Aráoz, Luis F., *Del tiempo viejo*, Tucumán, Top Graph, 2003.
- Bravo Figueroa, Gustavo, *Poetas de Tucumán (Siglo XX)*, San Miguel de Tucumán, Ediciones Atenas - Editorial Lillo, 1965.
- Castaldo, Norah, “Presentación de la Diputada Nacional Norah Castaldo. Nota”, en: Juan Bautista Alberdi, *Antología conmemorativa 1810-2010*, Buenos Aires, Honorable Cámara de Diputados de la Nación, 2011.

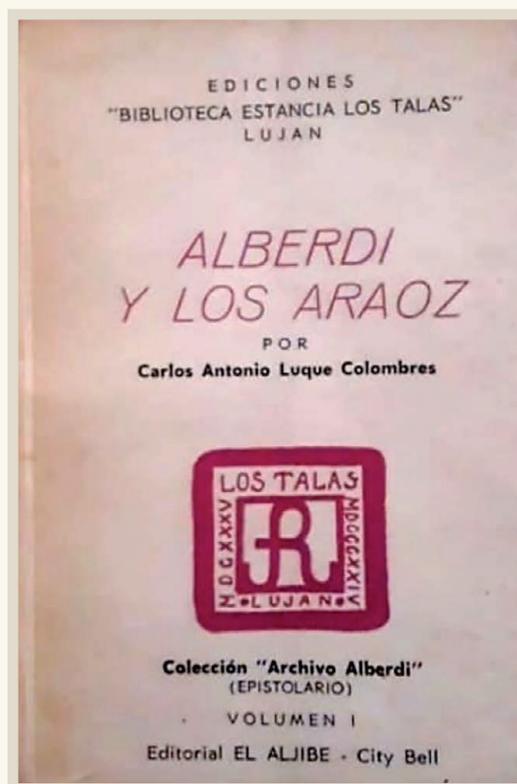
- Fonio, Oscar Armando, *El hijo de Alberdi*, Tucumán, Imprenta Violetto, 1964.
- García, Irene Pilar, “Alberdi: Experiencia y expectativas decimonónicas”, en: *Juan Bautista Alberdi. Su Bicentenario. El heroísmo de la inteligencia*, Tucumán, Junta de Estudios Históricos de Tucumán, 2011.
- González, Pedro José, “Juan Bautista Alberdi, Diputado Nacional por Tucumán”, en: *Alberdi*, “Public. N° 1388 en el Centenario de la muerte de Juan Bautista Alberdi”, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Instituto de Historia y Pensamiento Argentino, Facultad de Filosofía y Letras, 1984.
- Guy, Donna J., *Política azucarera argentina: Tucumán y la Generación del 80*, Tucumán, Edunt, 2009.
- Herrero, Alejandro, *Juan Bautista Alberdi. La cuestión americana*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 2006.
- Jaimes Freyre, Ricardo, *Castalia Bárbara*, La Paz, Librería Editorial “Juventud”, s/f.
- Jaurés, Jean, “Las ideas de Alberdi y las realidades contemporáneas”, en: Pablo Rojas Paz, *El Pensamiento de Alberdi*, 2, Buenos Aires, Lautaro, 1943.
- Joubin Colombres, Eduardo, *Albamarina*, Buenos Aires, Ed. El mar y la pirámide, 1943.
- Lizondo Borda, Manuel, *Juan Bautista Alberdi, su vida y su obra. En el 150 aniversario de su nacimiento*, Tucumán, Imp. Miguel Violetto, 1960.
- , “Palabras Liminares”, en: Oscar Armando Fonio, *El hijo de Alberdi*, Tucumán, Imprenta Violetto, 1964.
- Lizondo Borda, Manuel y Casella, E. M., *Alberdi, Himno para piano y canto*, Tucumán, Biblioteca Juan Bautista Alberdi, 1934.
- Luque Colombres, Carlos Antonio, *Alberdi y los Aráoz*, Colección “Archivo Alberdi” (Epistolario), Vol. I, ej. n° 128, Luján, El Aljibe - City Bell, 1986.
- Martínez Aráoz, Raúl, “Juan Bautista Alberdi, Bicentenario de su natalicio”, Tucumán, *Lex*, vol. XIV, n.° 53, 2009.
- Martínez Moreno, Raúl, “La Soberanía Argentina en las Islas Malvinas (Segunda Parte)”, *Yapeyú, Revista Continental*, n.° 59, 1949.
- Murga, Ventura y Páez de la Torre, Carlos (h), *San Miguel de Tucumán: las calles y sus nombres*, Tucumán, Ediciones La Gaceta, 1981.
- Murga, Ventura (dir.), *Justicia y abogacía en Tucumán. Antecedentes históricos*, Tomo II, Tucumán, Colegio de Abogados de Tucumán - Magna, 2004.
- Murga, Ventura, “La Familia Alberdi”, en: *Juan Bautista Alberdi. Su Bicentenario. El heroísmo de la inteligencia*, Tucumán, Junta de Estudios Históricos de Tucumán, 2011.
- Naessens, Hilda, “Orientación bibliográfica en la obra alberdiana”, en: *Alberdi*, “Public. N° 1388 en el Centenario de la muerte de Juan Bautista Alberdi”, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Instituto de Historia y Pensamiento Argentino, Facultad de Filosofía y Letras, 1984.
- Padilla, Alberto, *Alberdi en viaje por América y Europa*, Buenos Aires, Edic. del autor, 1952.
- Páez de la Torre, Carlos (h), *Historia de Tucumán*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1987.
- , 1995, “Los Aráoz”, Tucumán, *CCC*, Revista Mensual, año 9, n.° 104.
- , 1997, “Los Alberdi”, Tucumán, *CCC* Revista Mensual, año 10, n.° 118.
- , 2002, “La niñez de Alberdi en Tucumán transcurrió en un ambiente de cultura e intenso patriotismo”, *Lex*, año 7, n.° 28.

- , 2010, *Los rostros de Alberdi*, Tucumán, Fundación del Tucumán. .
- , 2010, “Los distintos rostros de Alberdi”, en: *Todo es Historia*.
- , 2011, “Los Joubin”, Tucumán, CCC, Revista Mensual, n.º 295.
- Popolizio, Enrique, *Alberdi*, Buenos Aires, Losada, 1946.
- Posadas, Adolfo, “Ideas políticas de Alberdi”, en Pablo Rojas Paz, *El pensamiento de Alberdi*, 2. Buenos Aires, Lautaro, 1943
- Posse, José María, “Una familia de patriotas en la Gran Batalla”, Tucumán, *Revista FORO Yerbabuena*, año 8, n.º 60.
- Reale, Giovanni y Antiseri, Darío, *Historia del pensamiento filosófico y científico* (3 tomos), Barcelona, Herder, 1995.
- Rojas Paz, Pablo, *El pensamiento de Alberdi*, Buenos Aires, Lautaro, 1943.
- Sáenz Quesada, María, “Alberdi, actualidad del ausente”, “Vida y obras de Juan Bautista Alberdi”, en: *Todo es Historia*, n.º 519, 2010.
- Yanicelli, Luis Horacio, “La Pirámide de la Plaza Belgrano”, *Revista FORO Yerbabuena*, año 8, n.º 60, 2012.

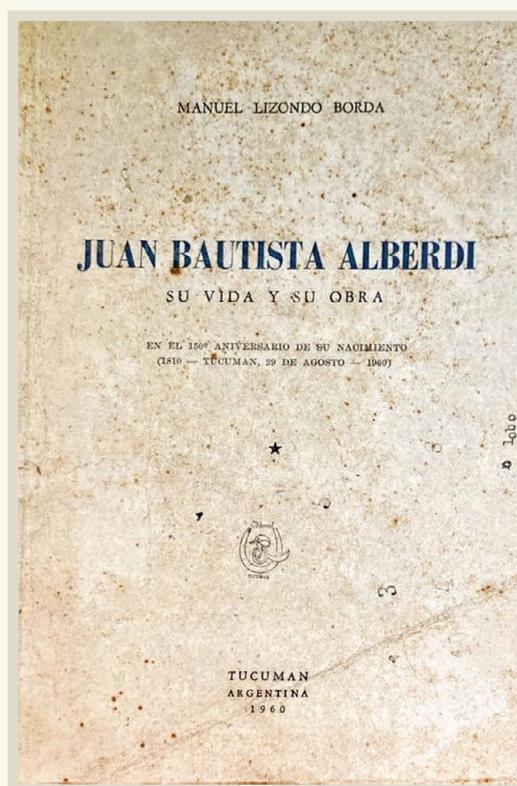
Documentaciones e ilustraciones anexas



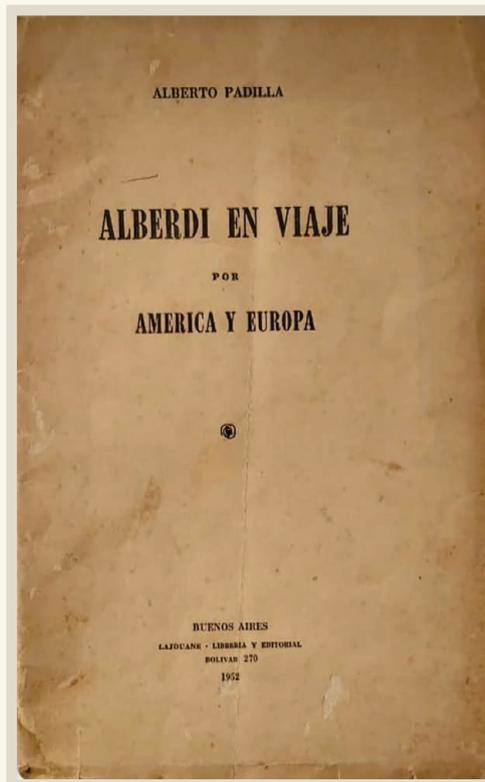
Oscar Armando Fonio, *El hijo de Alberdi*, 1964.



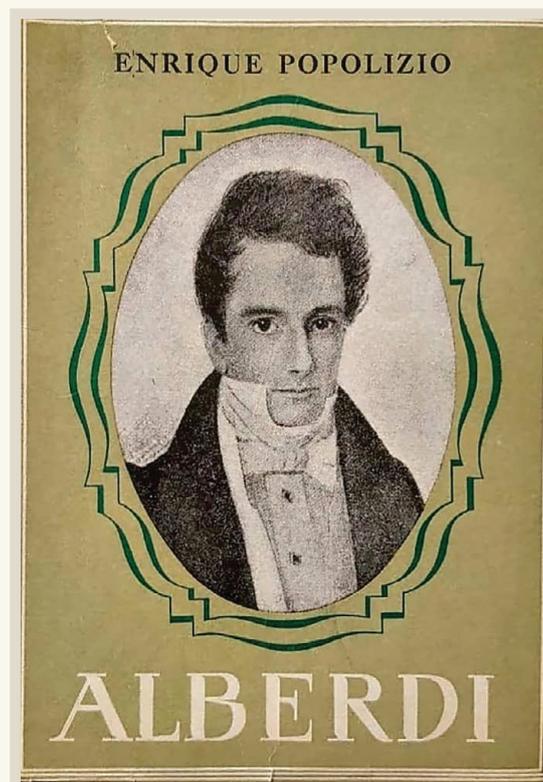
Antonio Luque Colombres, *Alberdi y los Aráoz*, 1986.



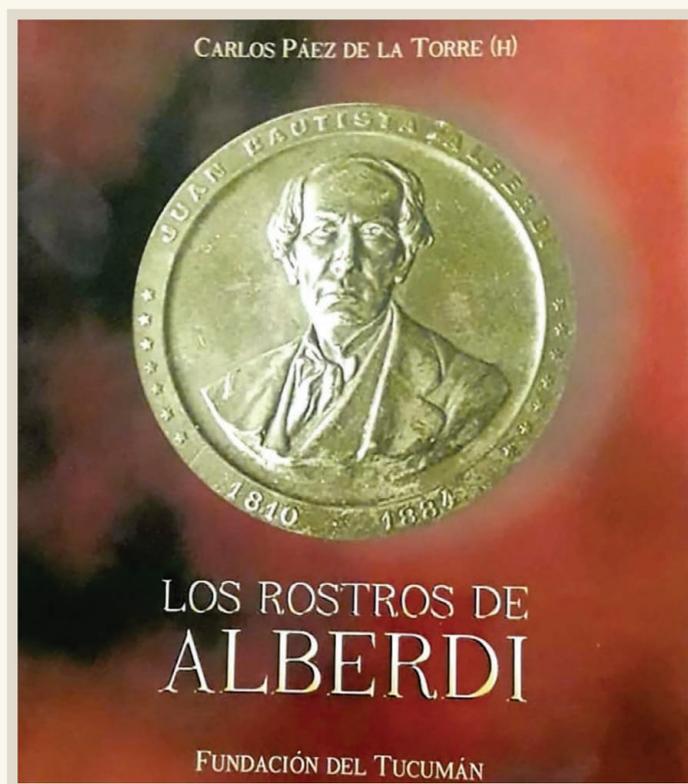
Manuel Lizondo Borda, *Juan Bautista Alberdi. Su vida y su obra*, 1960.



Alberto Padilla, *Alberdi en viaje por América y Europa*, 1952.



Enrique Popolizio, *Alberdi*, 1946.



Carlos Páez de la Torre (h), *Los rostros de Alberdi*, 2010.